

preguntas, pero sin duda ayudará al lector, en primer lugar, a plantearlas, en segundo, a hacerlo de una forma coherente y sistemática, y en tercero, a encontrar sus propias soluciones. Porque elaborar teorías estéticas antes de responder a estas cuestiones es tanto como investigar el comportamiento del átomo con un instrumental científico cuyo alcance y limitaciones no han sido estudiados previamente. Ni Bohr ni Heisenberg tolerarían tal imprudencia.

Alfonso Ruiz de Aguirre
Colegio El Carmelo Teresiano
(Madrid)
ruizdeaguirre68@gmail.com

Beltrán Almería, Luis, Rosa de Diego, Marisa Sotelo Vázquez y Dolores Thion, eds.

Diálogos de la frontera: de la cultura popular a la cultura de masas en la era moderna. Zaragoza: Institución Fernando el Católico-CSIC, 2016. 318 pp. (ISBN: 978-84-9911-250-3)

Este volumen es el cuarto de una serie que el grupo de investigación *Tendencias culturales transpirenaicas* ha dedicado al estudio del proceso de convergencia entre la cultura elevada y la cultura popular en la Modernidad. Hallamos aquí contribuciones de profesores de ambos lados de la fron-

tera pirenaica: Navarra, Aragón, País Vasco, Cataluña, Cantabria, Galicia y Madrid por parte española, y Aquitania (Universidad de Pau et des Pays de l'Adour) por el lado francés, así como de Italia (Universidad de Padua).

Son seis los temas generales que abordan los artículos: espacio, viajes y textos a través de los Pirineos; la relación entre lo culto y lo popular en la Modernidad; leyenda y tradición en la escritura de los siglos XIX y XX; diálogos entre la alta cultura y la cultura popular; lengua, publicidad y cine en los siglos XIX y XX; y la popularización de la cultura en la prensa.

Es interesante constatar cómo a partir de estudios locales (artículos sobre temas aragoneses, gascones, vascos) se puede extraer una visión global, de mayor ámbito y perspectiva, más internacional, de lo que significa el paso de la cultura popular a la cultura moderna o de masas. De igual manera, el estudio de diferentes expresiones artísticas (cómic, textos cultos, cuentos populares, novela, relatos de viajes, revistas satíricas, publicidad, cine o teatro) nos ayuda a comprender de una manera más general el estado actual de la cultura popular moderna.

Uno de los apartados temáticos del libro ahonda en las relaciones entre lo culto y lo popular. En el artículo "Niveles de lectura: lectura culta y lectura popular en la teoría litera-

ria reciente”, José Domingo Dueñas aborda la relación entre calidad literaria y percepción lectora, y la relación seriedad/ risa. Por su parte, Fernando Romo explica qué es la cultura de masas como una introducción para su artículo “Pérez Reverte, entre alta y baja cultura”: “La cultura de masas proviene de la cultura popular, pero hay una diferencia histórica importante entre ambas: para que haya cultura de masas tiene que haber masas, factor que aparece en la conciencia histórica a principios del siglo XX. Y que es inseparable de la civilización urbana, el desarrollo del capitalismo y, hoy, la globalización” (173). Si la cultura popular tiene su origen en la oralidad, la cultura de masas lo tiene en los *media*, el consumo y la industria del ocio. Por ello, es pertinente incluir expresiones artísticas modernas como el cine, el cómic, la publicidad o la revista gráfica, incluso en la educación. Esa es la propuesta de Bénédicte de Buron-Brun, que defiende el cómic como una nueva herramienta pedagógica en la escuela y en el instituto, ya que el cómic puede aportar una manera atractiva y moderna de llegar al alumnado: “Las dos obras presentan un interés innegable del que el mundo académico podría sacar un real provecho mediante talleres educativos y coloquios. El álbum de R. Minguez es idóneo para los colegiales y el cómic de P. Roca lo

es para estudiantes tanto de instituto como universitarios” (20). El planteamiento de Buron-Brun de usar elementos de la “baja cultura” en la educación como transmisión de la cultura académica concuerda con el de Marisa Sotelo Vázquez. Dice la profesora de la Universidad de Barcelona en su artículo “La crisis del teatro y el cinematógrafo en *La Esfera* (1915)”, que en la portada del primer número de ese año aparecía Benito Pérez Galdós flanqueado por el director y el gerente de la misma. El gran escritor padecía en aquel tiempo de graves problemas de visión, pero la profusión de ilustraciones le ayudaba en la lectura: “Dicha forma gráfica –a juicio del novelista– ofrecía un innegable valor cultural y pedagógico como auxiliadora de los contenidos literarios, sobre todo para un público no culto; es decir, cumplía la función de acercar de forma amena la cultura al pueblo” (283).

Continuando con la citada revista *La Esfera*, podemos leer en el artículo de Blanca Ripoll y Jessica Cáliz, “El género del relato breve y la configuración de un nuevo público. *La Esfera* (1915)”, el listado de relatos breves publicados a lo largo de 1915. Las autoras se preguntan si esos relatos pertenecen a la alta cultura o a la literatura popular y de masas, si es literatura de entretenimiento o melodramática o teatralizada. Los dos

narradores más frecuentes en dicho año fueron Eduardo Zamacois y Joaquín Dicenta. Las autoras concluyen que en general los relatos responden a una literatura “galante, a veces de tono ligero, otras de carácter patético y melodramático, de Zamacois; y por otro, con el vaivén de Dicenta entre la literatura de entretenimiento y la que participaba de un cierto propagandismo ideológico” (314).

Hay también un estudio de otra revista semanal ilustrada de esa misma época, *La Vida Galante*, que se publicó entre 1898 y 1905. En el artículo “La publicidad de origen francés en *La Vida Galante*”, Marta Giné enumera los catálogos, libros, colecciones, crónicas, ilustraciones que fueron apareciendo en los distintos números de la revista, así como una colección de obras literarias francesas.

La alta cultura representa la seriedad, lo correcto, lo elevado, pero no ha podido evitar a lo largo de los tiempos aceptar y adaptar elementos de la cultura popular (la risa, lo bajo) y asimilarlos. Bajtín consideró la obra de Rabelais como la cumbre y final de la tradición de la risa popular. Pero *Gargantúa y Pantagruel* (como el *Quijote*) funde, mezcla y relaciona los elementos cultos con los tradicionales. Pensemos, por ejemplo, en los chistes, anécdotas o estereotipos étnicos que tantas páginas de relatos han pro-

ducido todas las literaturas nacionales. José Manuel Pedrosa profundiza en los chistes sobre los gascones (aparecen generalmente como fanfarrones) que se popularizan en España a partir del siglo XVIII (pero ya presentes en Rabelais y en Cervantes) y que sustituyen los chistes sobre los portugueses anteriormente de moda, pero que no hacen sino compartir la misma esencia de una tradición que existe más allá de las fronteras nacionales: “Tanto las bravatas de portugueses fanfarrones como los chistes de gascones fanfarrones fueron la contraparte irónica de los chistes acerca de españoles jactanciosos que durante todos aquellos siglos gozaron de enorme popularidad en Europa, en especial en Francia y en Italia” (51). La profesora Martín Zorraquino añade a estos estereotipos de gascones y portugueses la tradición del aragonés rudo en su artículo “Rudeza y delicadeza en los cuentos populares aragoneses de entre los siglos XIX-XX” (121-43). El tópico del baturro tosco y rudo, que evoluciona a partir del siglo XVII en zafio, desconfiado y brutal, pero también testarudo, cuerdo y acogedor, toma el cliché actual de testadurez en la alta literatura (Pérez Galdós, entre otros) que contrasta con el trato que le dan los propios aragoneses (Foz, Borao, Miral).

La tradición cómica popular (cuya máxima expresión sería para

Bajtín el carnaval) tiene una serie de representaciones, expresiones e imágenes que van desde la máscara hasta la caricatura. La sátira utiliza esas imágenes ancestrales y las deforma para conseguir su propósito burlesco (pero también a menudo didáctico a fin de corregir vicios y errores). En el siglo XIX, con la aparición de las revistas gráficas y los periódicos diarios, la caricatura tuvo un auge espectacular. Raquel Gutiérrez y Borja Domínguez (“Imágenes de la prensa satírica decimonónica”) recuerdan que, aunque este auge se dio a mitad del siglo XIX, seguía una vieja tradición, y así por ejemplo en España tenemos las medievales *Disputa de Elena y María*, las *Coplas de ¡Ay Panadera!*, las *Danzas de la Muerte*, el Arcipreste de Hita o la posterior *Crónica burlesca del emperador Carlos I* del bufón real Francesillo de Zúñiga, asesinado por sus burlas procaces (202-03). Vemos en este artículo una serie de ilustraciones de la época en las que aparecen los políticos del momento caricaturizados: deformación, exageración de los rasgos físicos, animalización..., todos ellos rasgos grotescos para lograr su fin: la burla cómica, la sátira política.

Por su parte, la cultura moderna es un fenómeno mixto que se caracteriza por unas señas nuevas, como son la universalidad, la masividad y la diversidad. Luis Galván habla precisamente de las masas: “La representa-

ción de las masas en la novela (1870-1930)”. Menciona a varios autores (Pérez Galdós, Clarín, Unamuno, Baroja, Sender) que representan en el fondo del relato a una masa: muchedumbre, masa, pueblo, populacho, multitud..., y reflexiona acerca de la evolución estética y técnica en el manejo de la masa ligado con el de la naturaleza de la narratividad, es decir, la masa como ente simple, impulsivo, irreflexivo, inconsciente “la mera representación de acontecimientos sin contenido experiencial”, porque “la experiencia es aportada por el individuo que se contrapone a la masa” (160).

Otra característica de la cultura moderna es que se trata de una cultura internacional que se fragmenta en diversos dominios dando lugar a las culturas nacionales y regionales. Por eso es oportuno que el tema general que se trata en *Diálogos de la frontera* sea llevado a cabo por estudiosos de diferentes comunidades o países. Esa internacionalización de la cultura moderna se nos explica en el artículo ya mencionado de Bénédicte de Buron-Brun sobre el cómic: el francés Robert Minguez, autor del cómic *Paul et le mystère du Pau-Canfranc* (trabajo didáctico e incluso político sobre la famosa línea férrea francoespañola) y el español Paco Roca autor de *La Nueve*, cómic que trata de los republicanos españoles que componían mayoritariamente

la novena compañía del general Leclerc y que tomaron París. Trabajos muy bien documentados, como las novelas de Joseph Peyré, que es objeto de estudio en dos artículos diferentes: “Tradicición y revolución en la España del Frente Popular: *La Tour de l’Or* de Joseph Peyré” de Christian Manso y “Escudriñando la historia, *Les Lanciers de Jerez* de Joseph Peyré” de Dolores Thion, ambos profesores de la Universidad de Pau. Peyré es un ejemplo interesante de cultura transpirenaica. Conoce muy bien España y en sus obras se documenta profundamente: prensa, literatura, experiencia personal... Sus trabajos son obras costumbristas con un fondo histórico real, tipos populares y personajes históricos se mezclan en hechos concretos de un tiempo concreto. Como bien explica Dolores Thion, “el éxito de muchas novelas históricas se debió igualmente a sus adaptaciones televisivas, sobre todo, en forma de series” (36), convirtiéndose así en cultura de masas.

Esta colaboración transpirenaica se estudia en otro artículo y en otro ámbito que no es literario, sino filológico: “Diversidad cultural y lingüística en Euskadi: la cultura y la lengua como elementos integradores” de Beatrice Bottin. Aquí se nos ilustra acerca de la promoción del idioma vasco o euskera a ambos lados del Pirineo. Aparte de su estudio académico

en las escuelas, el vasco se promociona de una manera más tradicional en el deporte, la danza, los carnavales, las fiestas..., continuando así una tradición oral muy marcada en la cultura vasca. El tema vasco aparece en dos artículos más: “El castellano de Álava entre los siglos XIX y XXI. Palabras alavesas” (241-62), de Isabel Echevarría, y “Cine e imaginario rural en el País Vasco” (263-80), de Eneko Lorente y Rosa de Diego, quienes analizan especialmente dos documentales de Orson Wells sobre los vascos –*The Land of the Basques* y *Basque Pelota*– que rodó para su novedoso e ilustrativo programa de televisión *Around the World with Orson Wells*.

Concluimos con dos reflexiones de Luis Beltrán que aparecen en su artículo “De nuevo, sobre la cuestión de la cultura popular moderna” y que ilustran varios de los pensamientos acumulados a lo largo del libro: “La cultura popular es la que se transmite mediante la oralidad. Y, al contrario, cultura elevada es la que se ha transmitido mediante la escritura” (75). “La esencia de la cultura moderna es el individualismo porque parece la única vía posible a la unificación de la humanidad” (80-81).

Juan Carlos Ginés Orta
 Universidad Estatal de Novosibirsk,
 Rusia.
 carlos@firewalktheatre.com